

HACE CIEN AÑOS

Los más ricos de 1906

Que el dinero no da la felicidad era más que una evidencia en un artículo recogido por la prensa internacional en el año 1906. La dama y el caballero que encabezaban el ránking, no eran precisamente un modelo de vida plena y feliz.

Mrs. Hetty Green, la señalada como mujer más rica del mundo, hija única de Eduardo Morton Robinson, supo invertir con acierto la fortuna heredada de su progenitor, pero no supo, según cuentan las crónicas, ser feliz. "Las facultades de su cerebro, que es una verdadera máquina para el cálculo, no han tenido más aplicación que ganar y atesorar. (...) Figura original, excéntrica, sus ademanes varoniles, su desdén por el atavío personal, y su actividad infatigable, son legendarios en Nueva York (...) Esta propietaria de tantas casa, habita sola, desde que quedó viuda, en un piso amueblado, de alquiler módico, en el barrio de Hoboken; se levanta al amanecer, se prepara ella misma su desayuno, y después de haber trabajado todo el día, se acuesta a las ocho de la noche".

El hombre más rico, el mítico Rockefeller, tampoco era un dechado de felicidad, aunque sí de millones: su fortuna estaba calculada, en 1906, hace cien años, en cinco mil millones de francos. Sólo de beneficio de sus petro-



leras, el anciano americano ingresaba más de un millón de francos por semana. El caso es que, al igual que Mrs. Grenn, la vida de Rockefeller no era un lecho de rosas; según se afirmaba en la prensa de esos años, concretamente en "La Ilustración Artística", "Mr. Rockefeller es actualmente un viejo de aspecto frágil; y ¡cruel ironía!, este hombre, que tiene más de medio millón diario de renta, padece del estómago hasta tal punto de no poder digerir más que la leche". El propio multimillonario había declarado recientemente: "El hombre más pobre es, en mi concepto, es el que no tiene más que dinero. Si hoy hubiera yo de escoger, preferiría no poseer nada ó poseer muy poco, y tener un objetivo en la vida...".

En esto, es cierto que nada ha cambiado con el correr de los siglos. Y sin entrar en reflexiones filosóficas ni morales, la vida nos pone delante ejemplos de todo ello, a diario.

Algunos afirman que el dinero no da la felicidad; pero ayuda a conseguirla.

Y todos, por experiencia, sabemos que su falta, si no nos hace infelices, al menos nos regatea y nos hace más difícil lograr la felicidad.

Santana Fuentes

Huelga de mineros

Hay cosas por las que, desgraciadamente, parece que no pasa el tiempo. Si hoy lamentamos los terribles incidentes registrados en algunos puntos del territorio español por el cierre de fábricas y drásticas regulaciones de empleo, hace cien años la cosa era aún mucho peor.

A finales de agosto de 1906 la prensa de la época recogía los graves disturbios acaecidos en Bilbao y Santander debido a la huelga de mineros. Las demandas fundamentales que exigían los "revolucionarios" trabajadores eran: jornada de nueve horas, pago de las horas extraordinarias y reconocimiento de las sociedades obreras. Aunque ahora todas ellas se consideren derechos básicos de los trabajadores, hace cien años tuvieron que lograrse a base de barricadas (como la formada en el centro de Bilbao que recoge la ilustración que acompaña a estas líneas).

Evidentemente, los derechos humanos, la justicia social, y, sobre todo, el respeto a unos principios en los que todas las sociedades civilizadas han de estar de acuerdo, históricamente siempre ha costado lograr que sean aceptados y reconocidos. Aún hoy, estamos en ello.

Nuño Vilanova

